

UNA NOTA DE LA HISTORIA DE CUENCA

La corrida de toros en honor de Felipe IV

En mi niñez, frecuentemente me extasiaba en la Fuente del Abanico, ante el sitio en que según el historiador de Cuenca D. Trifón Muñoz y Soliva y otros, se había celebrado, sobre el río Júcar, una corrida de toros, organizada por los conquenses para festejar al rey Felipe IV de Austria, en la visita que hizo a su ciudad en el año de 1642.

Mi infantil imaginación, impresionada por la lectura de la descripción de la fiesta, que detalladamente hace el ilustre historiador en las páginas 724 y siguientes del tomo segundo de su Historia de Cuenca, veía el palco regio entre las rocas que indica, veía a los espectadores apretados, por su inmensa concurrencia, en ambas orillas del río y por las cuestas del cerro de San Cristóbal, debajo de las entonces y hasta hace poco iglesias parroquiales de San Miguel y de San Juan Bautista, en la cuesta del hoy Seminario de San Julián, asomados a las casas recayentes a estas cuestas y a la calle estrecha y en las faltas del cerro de la Ascensión o Rey de la Majestad; inmensa concurrencia que ávida de emociones presenciaba la memorable fiesta, veía el inmenso tablado construido sobre el Júcar para la lidia, veía caer los toros al agua y veía a los lidiadores que a nado y en barquichuelos perseguían a los toros, que amedrentados huían, más que de aquéllos, del peligro inmenso que la madre naturaleza puso en su constitución física, veía en fin los remojones que personas y animales se daban en las dulces y frescas aguas del sagrado Júcar.

Y, así transcurrió un día y otro día, y un año y otro año así pasó, hasta que mediada mi adolescencia y definida en mí la vocación, me llevó ésta a los estudios históricos, dedicándome por ello a conocer el pasado de la ciudad en que nací, y cuál no sería mi sorpresa, cuál no sería mi asombro, cuando encontré en las actas de los

cabildos popular y catedralicio, que la corrida de toros tan minuciosamente descrita por el inolvidable señor Muñoz y Soliva, no se había celebrado en el río Júcar y sitio de la Fuente del Abanico, «sino en el río Huécar y sitio donde actualmente está construida la llamada Venta de la Espada y edificios contiguos».

Con toda ingenuidad confieso que mi sorpresa fué inmensa, hasta el punto que solo y después de un examen minucioso y repetidísimo pude creer en el error cometido, sólo disculpable por haberse fiado a lo noticiado por otros y dado crédito a la transmisión de padres a hijos, hechos lamentables que se hubieran evitado, al comprobar su veracidad, en las fuentes de origen, que en este caso son las actas de las corporaciones en que necesariamente está retratada, con tintas indelebles, la historia de la ciudad del Júcar y del Huécar, y cuyos inestimables documentos los tuvo a su disposición por los derechos propios de hijo de Cuenca y de magistral y después arcipreste de la catedral del obispo San Julián.

Mas como quiera que el error histórico perdura y se trasmite, continuando las víctimas del mismo, como le ha sucedido al señor Martínez Kleiser, que acepta como buena (como todos hicimos) la descripción del señor Muñoz Soliva, en sus artículos «Las bellezas naturales y las grandezas históricas de Cuenca», recientemente publicados en el diario madrileño «A B C», y el Excmo. Ayuntamiento acaba de editar dichos artículos, en lujoso folleto, para testimoniar la merecida gratitud a tan insigne escritor en nombre y representación de Cuenca, para repartirlo en las escuelas y entre los ciudadanos, cumplo con lo que estimo ineludible deber de hijo de Cuenca, de, en primer lugar, expresar mi gratitud al señor Martínez Kleiser, por el interés que le merece mi patria, rogándole continúe el camino emprendido para ennoble-

BELLEZAS CONQUENSES



Pilar Guardia García